

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCXCII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCXCII

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCXCII

**La capital de Morelos controvertida;
el Estado de Guerrero
continúa inquieto**

Agosto de 1869

CAPÍTULO CCXCII

LA CAPITAL DE MORELOS CONTROVERTIDA; EL ESTADO DE GUERRERO CONTINÚA INQUIETO

Agosto de 1869

Al erigirse el Estado de Morelos, con una parte del territorio del antiguo estado de México, se dijo en el decreto que el Congreso constituyente señalaría el sitio en que residirían los poderes de la nueva entidad. El Congreso se reunió en Yautepec y desde luego se hizo notorio que no había criterio definido respecto a dónde establecer la capital del estado; con razones más o menos equivalentes, se inclinaban unos por Cuernavaca y otros por Cuautla.

Por ello, el Congreso, en sesión del 16 de agosto, resolvió aplazar la decisión definitiva y, mientras tanto, ordenó que provisionalmente los poderes residieran en la ciudad de Cuernavaca.

Dos días después, el gobernador constitucional, Francisco Leyva, primero que fue designado con este carácter, envió una larga carta al Presidente Juárez, dándole a conocer los diferentes problemas y peripecias que le han ocurrido desde que salió de la ciudad de México, con el objeto de presentar la protesta e iniciar sus funciones de gobernador. Tomó posesión en Yautepec, iniciándose desde luego una violenta lucha por resolver la sede de la capital, en la que interviene como amistoso componedor Guillermo Prieto que se encontraba de visita, invitado del nuevo gobernador. A pesar de que se presentaron diversas soluciones conciliatorias como que la capital estuviera establecida seis meses en Cuautla y seis meses en Cuernavaca, no fue posible llegar a un acuerdo.

También se presentó como fórmula de avenencia que la capital fuera Yautepec, para evitar las disputas y rivalidades de quienes deseaban se estableciera en las otras ciudades. No habiéndose logrado acuerdo

alguno y en vista de que no era posible que quedara en Yautepec, por falta de locales adecuados, se resolvió que temporalmente fuera Cuernavaca la capital, y fue así que el Congreso expidió el decreto a que ya hemos hecho mención, con el que se inicia los documentos de este capítulo.

Uña semana más tarde, el 23 de agosto, nuevamente escribe el gobernador Leyva a Juárez, explicándole que la ubicación de la capital del estado de Morelos se ha vuelto un verdadero problema político, en función de los intereses egoístas que mueven a quienes desean que sea Cuautla o Cuernavaca la sede del gobierno.

Un mes más tarde, el 29 de septiembre, el gobernador Leyva informa a Juárez que ha sido posible batir a los sublevados que entraron a Tepalcingo y amagaron a Jonacatepec. Nuevamente informa que no se ha podido dar fin al problema de selección de la capital, y se está pensando en hacer un plebiscito; se queja finalmente de que el personal encargado de la reconstrucción del camino entre Cuernavaca y México no atiende a sus funciones.

El Gral. Diego Álvarez, retirado ya de toda actividad, se encuentra en su finca La Providencia y desde ese sitio se comunica con Juárez, el 1° de agosto, para insistir ante el Presidente "que recomiende al Sr. Arce que obre con prudencia..." Comunica además que un grupo de 50 hombres armados, de los que guarnecen Acapulco, se presentaron en Venta Vieja alarmando a la población, por lo que todos sus habitantes se vienen al norte. Afortunadamente la noticia resultó falsa.

En esos mismos días el gobernador Francisco O. Arce se encuentra preocupado por la situación del estado e informa que por cartas interceptadas al coronel Genaro Olguín, éste no cesa de trabajar con propósitos subversivos. Está convencido de "que el Sr. Gral. Álvarez de una manera y el Sr. Jiménez de otra, tratan de satisfacer sus ambiciones personales de cualquier manera, sin pararse en los medios".

El 4 de agosto el Gral. Diego Álvarez ratifica su lealtad a Juárez y le manifiesta que frente a cualquier problema militar en el centro del país, recuerde "que aquí tiene amigos leales con quienes puede contar".

El 20 de agosto el Gral. Arce comunica a Juárez la sospecha de que el Gral. Álvarez, haciendo uso de la influencia moral que ejerce sobre los pueblos de la costa, los instiga para que se resistan a pagar los impuestos y, para probarlo, transcribe algunos párrafos de cartas que ha recibido de la región. Juárez con calma le recomienda que vigile con prudencia y le remita todas las pruebas relacionadas con la situación prevaleciente.

CUERNAVACA,
CAPITAL PROVISIONAL DE MORELOS

Ciudadano gobernador del estado de Morelos
Presente

En sesión secreta extraordinaria, habida el día de hoy, ha sido aprobado el siguiente acuerdo:

"Mientras se designa el lugar que deba ser capital del estado, los poderes del mismo residirán en la ciudad de Cuernavaca."

Por acuerdo de la Cámara, tenemos la honra de comunicarlo a usted, con los fines consiguientes.

Independencia y Libertad. Yautepec, agosto 16 de 1869.

Cecilio A. Robelo
Diputado secretario

Pedro Cuadra
Diputado secretario

DECIDIR LA CAPITAL DE MORELOS,
CREA UN PROBLEMA ESPINOSO

Cuernavaca, agosto 18 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez

Muy respetado amigo y señor:

Deseoso estaba de dirigirle mis recuerdos, pero intencionalmente he esperado a que pasen algunos días, a fin de hacerle una relación de los importantes sucesos que han tenido lugar. Cuando salí de México, con el objeto de prestar la protesta de ley y encargarme de este gobierno, invité a venir en mi compañía al Sr. don Guillermo Prieto, persona que por su talento, su conocimiento de las cosas públicas, por sus relaciones con el gobierno general, así como por los servicios prestados a la emancipación de Morelos, es y me pareció muy a propósito para ayudarme a desbaratar cualquiera nublazón que apareciera sobre nuestro horizonte político. Nos pusimos en marcha y fueron en todas las poblacioncillas del tránsito muy gratas nuestras impresiones, pues recibimos las más cordiales muestras de sincera simpatía, tanto en nuestro favor, del gobierno general, que tan emotivamente acogió la idea de la formación del nuevo estado y tan benévolamente le ha tendido la mano en sus primeros pasos, como en favor de usted, patriarca de la libertad de la patria y en el mío que, lleno de satisfecha gratitud, venía a ser investido con el honroso cargo de gobernador de estos pueblos.

Tanto para reponernos un poco de las fatigas de nuestro corto viaje, como para preparar algunas cosas y esperar que se reuniesen los ciudadanos diputados a la Legislatura, esperamos un día en esta ciudad,

poniéndonos en camino, al siguiente, para Yautepec en donde debía protestar y tal vez resolverse el difícil punto de la capital del estado.

Ya usted conoce, señor Presidente, algunos antecedentes relativos a las personas que forman la Legislatura y sabrá que, antes de nacer este cuerpo político, tuvo sus enemigos que, esgrimiendo la deslealtad y la intriga, metieron al seno de la Legislatura personas que habían de oponerse al Ejecutivo por sistema, posponiendo, en muchos casos, la tranquilidad del estado a las conveniencias personales.

Las poblaciones Cuernavaca y Cuautla o Morelos, demandan, para sí cada una, el honor y la conveniencia de ser el asiento de los poderes del estado. La Legislatura, según ha podido sospecharse la opinión de su mayoría, se inclina a fijar la capital en Cuernavaca y yo, resuelto ciegamente a ejecutar la voluntad de los legisladores, he vacilado y verdaderamente lo que más ha preocupado mi atención, ha sido calmar los ánimos, conciliar los intereses y evitar un conflicto que pudiera dar por resultado una desavenencia civil, quizá una revolución que, además de los males sin cuento que traería, sería la palinodia ridícula ante la República, de la moralidad, de los elementos derechos de Morelos a erigirse en estado soberano e independiente. Nos trasladamos a Yautepec y, una vez reunida la Legislatura, resignó en mí el caballero antecesor el poder tan prudente, tan laudablemente desempeñado por él. Presté la protesta y hubiérase tratado desde luego el punto relativo a la designación de capital, puesto que había quórum, si no hubiese dado la rara casualidad de que no estaba presente don Ignacio Peña y Barragán —es general— y don Juan de la Portilla, ambos miembros de la Legislatura, que caracterizan la oposición y al mismo tiempo defienden ardientemente la opinión de que la capital se radique en Cuautla de Morelos. Se difirió, pues, la cuestión para el día siguiente en espera de los diputados que faltaban y sólo llegó el Sr. Peña, con quien inmediatamente tratamos de entendernos. Como este individuo había mantenido, durante mucho tiempo, íntimas relaciones con el Sr. Prieto, don Guillermo, fue ésta la persona a quien, en compañía del Gral. Baranda, escogí para que fueran mediadores en cuestión tan debatida y al mismo tiempo tan intrincada. El Sr. Peña, lo mismo que varios vecinos de Morelos, exigían que la capital

fuese Morelos; los de Cuernavaca lo pedían para su ciudad y unos y otros, erróneamente, imaginaban que de mí dependía esta resolución cuando, por el contrario, si bien algo podía influir, de ningún modo podía ser exigente y, tanto más, cuanto que creía conocer la opinión de la mayoría y las buenas razones en que se apoya. Así pues, traté, ayudado hábilmente por los Sres. Prieto y Baranda, de encarrilar a los dos partidos a una transacción conveniente, pero esta transacción exigía sacrificios por ambos lados y el Sr. Peña y los de Morelos o Cuautla, no cedían en un ápice y, lejos de ello, fueron cada vez más y más renuentes a lo que pudiera ser conciliatorio y benéfico.

Se les propuso fijar la capital en Yautepec, punto situado entre Cuautla y Cuernavaca; que seis meses estaría en un punto y seis en otro y esto quiso aparentarse que se admitía aunque poniendo condiciones humillantes para el gobierno y negándose al fin a todo, siendo inútiles dos conferencias, durando la última cuatro horas, sin poder obtenerse lo más mínimo. Se reunió al fin la Legislatura y no habiendo concurrido el Sr. Peña —ignoro por qué causa— resolvió por un acuerdo económico que, mientras se formaba la Constitución y se resolvía, al mismo tiempo, el punto de capital y en atención a no haber en Yautepec local ni comodidades de ningún género, se trasladaban los poderes del estado a Cuernavaca. Incluyo a usted una copia de este acuerdo.

Tan empeñados estaban los cuatlecos en que la mencionada cuestión se decidiese pronto y en su favor, que llegaron a proferir amenazas de revolución y de obligar por la fuerza a la Legislatura a que declarase favorablemente a su deseo.

Tan profundo disgusto causa en mi ánimo todo lo que ha pasado que, verdaderamente, he sufrido, convenciéndome de que el gobierno, por el que tanto y por su buena dirección nos empeñamos, es espinoso siempre y doblemente cuando el patriotismo no es lo primero que guía la conducta de los funcionarios.

Púsose en práctica el acuerdo económico de la Legislatura y llegamos a esta ciudad, en donde, como en todas partes, espero sus superiores órdenes.

Hoy en la mañana he recibido una carta reservada del Sr. Inda, de la que remito a usted copia; por ella verá usted cómo van las cosas y cómo eludiendo Peña la responsabilidad, por el estado de excitación de aquellos pueblos, los culpa por ella, dejando entrever, sin embargo, la proximidad de un conflicto de que es autor y a que se pondrá fin, si llegare a venir, mediante el auxilio del gobierno general y de la lealtad de la mayoría de los pueblos del estado. Yo espero, señor Presidente, que todo tal vez pueda calmarse, pero, en todo caso, no deje de auxiliarme con sus consejos, que agradeceré como el más grande de los favores que pueda dispensar a su obediente y respetuoso servidor y amigo q. b. s. m.

Francisco Leyva

DETERMINAR LA CAPITAL DE MORELOS
VUÉLVESE UN PROBLEMA POLÍTICO

Cuernavaca, agosto 23 de 1869

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Mi apreciable amigo y señor de mi respeto:

Sin ninguna de las gratas de usted a qué contestar, tengo el sentimiento de manifestarle que la situación dificultosa del estado se prolonga y continúa en el mismo ser que tuve el honor de manifestarle en mi última anterior.

Creo inútil repetir a usted las causas que la han motivado, pues traté de explicárselas a usted bien detalladamente; sin embargo, como la multitud de sus atenciones hace que sea mejor repetir un negocio para que lo tenga más presente al considerarlo, vuelvo a tratar de poner a usted¹ entera y exactamente de lo que por aquí ocurre.

Usted conoce ya la convocatoria que el Sr. Baranda expidió, como gobernador interino, en esta capital el 11 de junio próximo pasado. Su artículo 4º dice:

"La Legislatura se instalará en Yautepec, etc., etc." Pues bien, de los seis señores diputados a la Legislatura del estado, cuatro son los que han determinado el cambio de residencia de los poderes de él, por medio

¹ Quedó la frase incompleta, se quiso decir; "vuelvo a tratar de poner a usted en antecedentes".

de un acuerdo económico tenido en sesión secreta extraordinaria a que no concurrieron los otros dos, aunque para ella fueron citados. Esto, a mi juicio, es legal, pues la fracción 14, artículo 35 del capítulo VII de la Constitución del estado de México que hoy nos rige, señala como facultades del Congreso del estado: "Cambiar la residencia de sus poderes", sin determinar, en manera alguna, forma detallada de hacerlo.

El artículo 50, del capítulo 10° de la misma, me impone la obligación de residir en el lugar de las sesiones del Congreso.

Esta divergencia entre los señores diputados ha ocasionado el que los de la minoría estén trabajando para alborotar los ánimos y enardecer las pasiones del populacho con el objeto de obtener, por la amenaza y las demostraciones hostiles, lo que por la razón y el derecho comprenden no pueden obtener. Yo me he encerrado en la más estricta neutralidad pues, creo, repito, que la justicia está de parte de la mayoría y no quiero dar lugar a que se crea que por pasión me inclino a ningún lado. Cumpliendo con lo que la Constitución me previene, permanezco donde el Congreso tiene sus sesiones, pues no creo deber hacer otra cosa, porque (entre) dos fracciones que disienten, una mayor que la otra, inclinarme a la menor, sería causar mayores inconvenientes y así, mi deber, tanto por ley como por justicia, es permanecer aquí. Esta es la opinión que someto al recto juicio de usted.

Si en algo parece que prejuizo la cuestión al referirla, es sólo por explicar a usted mi conducta, la que, repito, se sirva emitirme en lo particular su opinión sobre si la cree justa y en el orden.

El principal argumento que los señores de la minoría pretenden hacer valer, es el de que, siendo una ley la convocatoria que expidió Baranda, necesita de los trámites y condiciones parlamentarias para ser derogada. Desde luego, dicho decreto no se refiere, con respecto a la Legislatura, más que a su instalación en Yautepec, pero nunca a su permanencia allí, cosa muy natural, puesto que, juzgar y fijar de antemano la cuestión de capital, le era imposible al Sr. Baranda puesto que los artículos transitorios, de la ley que erigió el estado, no le daban, ni podían concederle, esa facultad.

Además, señor, está tan manifiesta la cavilosidad de los señores diputados Peña y Portilla, que lo que es la permanencia de los poderes en esta ciudad es tan sólo un convenio que existe entre todos los seis señores diputados, de que la cuestión de capital se decidirá por la Constitución al discutirse y aprobarse ésta. Es, pues, una cosa meramente provisional y no un hecho ya terminado para lo futuro. Estos señores —Peña y Portilla— han perdido las elecciones y no se conforman ni quieren ceder a la voluntad de la mayoría y está tan clara su intención de obtener por la violencia lo que no pueden por bien, que pretenden que los diputados que forman la mayoría vuelvan a Yautepec a discutir la traslación de los poderes. Si están tan abiertamente en minoría ¿a qué quieren que vuelvan, si han de hacer otra vez lo que han hecho? Claro es, que para obtener desde luego el cambio de residencia y prolongarla después por la violencia y la presión, pues hasta el anónimo amenazante han empleado ya, para amedrentar y reducir a los señores diputados de la mayoría.

Ahora, para que usted pueda explicarse de qué nace esta aberración del Sr. Peña, cuya opinión sigue Portilla, le diré a usted que este señor —Peña— es dependiente del Sr. Robelo en su hacienda de Santa Inés, cuyos terrenos y plantíos de caña están en el pueblo mismo de Morelos. Como administrador de esa hacienda, es en ella necesaria su presencia y el separarse de ella, para venir a ejercer el cargo de diputado en esta capital, lo privaría del pingüe sueldo que allí disfruta y, estando los poderes en Morelos, sus ocupaciones le permitirían desempeñar el cargo de diputado también y, por consiguiente, percibiría dos sueldos.

He aquí, pues, la cuestión en su verdadero punto de vista y el origen de la dificultad en que nos vemos, siendo causa la falta de patriotismo de esos dos señores, de que el estado aún no comience a organizar su marcha.

Por último, la dificultad la han aumentado habiendo logrado que el Sr. Robelo renuncie al cargo de secretario de gobierno que ya había comenzado a desempeñar. Al aceptar y tomar posesión de su empleo, (a) Robelo le era conocida y notoria la dificultad que ya existía entre los miembros de la Legislatura. El sábado último salió de ésta para su hacienda, con objeto de arreglar sus negocios en dos días que llevaba de

licencia y, al mismo tiempo, por encargo especial mío, tratar de arreglar la cuestión por la vía más conciliadora y racional que fuera posible; el resultado ha sido contrario, pues esos señores —Peña especialmente— han hecho creer al Sr. Robelo que la pérdida de sus intereses era segura, pues el pueblo de Morelos atacaría sus propiedades y le causaría graves perjuicios en sus sembrados; en consecuencia, el Sr. Robelo me ha remitido de Morelos su renuncia y al verme obligado a aceptársela, considero lo que están aumentando el mal del estado esos señores con su falta de patriotismo y abnegación.

Usted comprenderá que la urgencia del caso me hace llamarle la atención para que, cuanto antes, me haga favor de ayudarme con sus consejos pues, aunque hasta ahora la tranquilidad del estado se conserva, temo la perturben las maquinaciones de esas gentes.

Espero tenga la bondad de contestarme en lo particular, cuyo favor le agradecerá su amigo y muy atento servidor q. b. s. m.

Francisco Leyva

Nota autógrafa de Juárez:

Que según las razones que expone me parece que obra bien, pues, para obrar como desea el Sr. Peña, sería preciso desconocer a la Legislatura, lo que sería un mal gravísimo.

CONTINÚA EL PROBLEMA
DE LA CAPITAL DEL ESTADO DE MORELOS

Cuernavaca, septiembre 29 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Ha sido en mi poder la grata de usted de 25 del presente y quedo impuesto de lo que en ella me dice.

Los revoltosos que entraron a Tepaltzingo y amagaron a Jonacatepec, fueron batidos, con pérdida de tres muertos y varios heridos, por el jefe político con la seguridad pública y 60 infantes de la guardia nacional; se retiraron rumbo a Chiautla y Matamoros en el sur de Puebla en varias fracciones; ya me he puesto de acuerdo con el Sr. Romero Vargas para su eficaz persecución y espero acabaremos con ellos.

Agradezco a usted infinito que, gracias a su influjo, me haya sido concedido el armamento por el que voy a mandar pronto.

La cuestión de capital está en vía de resolverse. Ya lo tendré a usted al tanto de lo que ocurra, pues hasta ahora se vacila entre señalar seis meses de residencia en cada población de las que pretenden ser declaradas capital: Morelos y esta ciudad; la otra es recurrir al plebiscito, este último es el que más probablemente se adoptará, pues el primero es tan mal recibido que se desistirá de él.

Tengo que llamar la atención de usted sobre un punto de bastante importancia. Con fecha 13 del presente escribí al Sr. Balcárcel sobre el mal estado del camino y el mal servicio de la dirección encargada de él. Los tres sobrestantes principales, empleados en el tramo de aquí a

México, son tres traidores que tienen señalada esta ciudad como confinamiento y que, naturalmente, en el público hay mucha grita contra ellos; porque, además de lo inconveniente, impolítico e injusto que es el ver ocupados en destinos del gobierno a los servidores del Imperio —uno de ellos segundo de Dupin—, es lo peor que no salen de aquí al camino a cumplir siquiera con su obligación.

El director es un jovencito que pasa su tiempo todo en México y sólo cada ocho días hace un viaje de placer en la diligencia, sin detenerse ni en el camino ni aquí; sino que sale de México un día de la semana y al otro se vuelve; esto, por más que se quiera, no se debe ni se puede disimular y el público todo se queja y con razón; la prensa ha querido comenzar a atacar al gobierno por creer que es protección que el ministro de Fomento dispensa muy señaladamente al personal de esta dirección, y yo logré acallar la grita, ofreciendo que el Sr. Balcárcel, tan luego como supiera por mí cómo andaba esto, lo remediaría. Escribí, efectivamente, a dicho señor y me contestó que iba a ponerse algún remedio; ha pasado ya algún tiempo y todo sigue no lo mismo, sino mucho peor, así es que lo pongo en conocimiento de usted, permitiéndome por vía de opinión aconsejar al gobierno que procure atender esto, pues siempre es malo dar razón justa para que se vituperen los actos del gobierno, tanto más cuanto que se puede remediar todo muy fácilmente.

Sin más por ahora, me repito su atento y adicto amigo y seguro servidor.

Francisco Leyva

DIEGO ÁLVAREZ
TRASMITE UNA FALSA NOTICIA

La Providencia, agosto 1º de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
México

Muy respetable amigo y señor:

En este momento que son las diez del día, se me ha dicho que ayer a las siete de la mañana llegaron a la Venta Vieja 50 hombres armados de los que cubren la guarnición de Acapulco, preguntando por los subcomisarios de aquel pueblo, por el antiguo capitán de aquella compañía y por otras personas. Como esas inquisiciones alarmaron a la población, toda la gente se fue al monte y no podía menos de ser así, pues se trata de individuos que pertenecen a un pueblo que contribuyó al movimiento que hicieron los pueblos en mayo último, el cual logré sofocar por medio de la persuasión, y temen, como es natural, las medidas violentas de sus enemigos.

Ya he dicho a usted en mi anterior que la situación es tirante y, con semejantes imprudencias, crece necesariamente la exaltación de los ánimos. Por lo mismo, repito a usted, con encarecimiento, que recomiende al Sr. Arce que obre con prudencia y desista de poner en práctica esa clase de providencias, que no han de producir otro resultado que la alteración de la paz pública, en cuyo caso yo salvo mi responsabilidad, porque conozco, evidentemente, que los pueblos no se han de prestar dóciles a oír mi voz de armonía y concordia, porque esas medidas les advierten que carecen de garantías.

Hablo a usted con esta franqueza, porque conoce mi buena fe y adhesión a su persona y, de consiguiente, debe estar seguro de que cuanto le digo es la expresión de la verdad, sin miras ulteriores de ningún género, más que disminuir al Supremo Gobierno los embarazos que se interponen a la consolidación del orden público.

El Gral. Arce no conoce el país y se está equivocando, y con esto puede ocasionar graves perturbaciones, que ciertamente no será capaz de calmar de ningún modo, haciendo con esto la desgracia del estado y atrayéndose trascendentales consecuencias para sí y para el país en general.

Concluyo repitiéndome de usted, su afectísimo amigo y seguro servidor que le desea felicidades.

Diego Álvarez

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que acabo de recibir carta del Sr. Arce en que me dice que el juez de Acapulco pidió auxilio para la ejecución de una providencia judicial, en cuyo caso no ha habido ninguna arbitrariedad, ni imprudencia de su parte.

EL GENERAL ARCE CONSIDERA
QUE DIEGO ÁLVAREZ LO AMENAZA

Guerrero, agosto 4 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor:

Doy a usted las más expresivas gracias por la noticia que se sirve usted comunicarme en su favorecida fecha 27 del próximo pasado, respecto del titulado coronel Genaro Olguín. Ya tenía conocimiento de la llegada de este individuo al distrito de Tlapa y aun él mismo me escribió comunicándomela; y como por otros conductos se me había informado de sus malos antecedentes, lo he mandado vigilar para proceder en su contra si así fuese necesario.

Adjunto a usted copias de las cartas que se le dirigieron al referido Olguín y que fueron interceptadas; por ellas se convencerá usted de que los enemigos del orden y la paz pública no cesan de trabajar por realizar sus revolucionarias intenciones; y que el Sr. Gral. Álvarez de una manera, y el Sr. Jiménez de otra, tratan de satisfacer sus ambiciones personales de cualquier manera, sin pararse en los medios.

He estado imponiendo a usted de cuanto ocurre en este estado para que forme juicio exacto de la situación que guarda y para que comprenda verdaderamente las dificultades con que lucho. Mi política se reduce actualmente a contrariar las tendencias de las dos entidades del estado, para poder conservar la tranquilidad pública.

En el correo anterior dirigí a usted copia de una carta del Sr. Álvarez, y los términos en que está concebida, equivalen a una amenaza y aunque dicho señor declina toda clase de responsabilidad personal por lo que pueda suceder, usted comprenderá que nada harán ciertos pueblos del distrito de Tavarés si no es por su indicación.

Continuaré comunicándole cuanto pase y entretanto me repito su afectísimo seguro servidor.

Francisco O. Arce

P. D.

En Iguala y Teloloapan continúa la alarma, a consecuencia de la prisión del coronel Figueroa, según se informará usted por la carta adjunta del Lic. González Díaz, juez de 1ª instancia del 1er. distrito.

DIEGO ÁLVAREZ
RATIFICA SU LEALTAD A JUÁREZ

La Providencia, agosto 4 de 1869

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez
México

Muy respetable amigo y señor:

Ha sido en mi poder la grata de usted de 28 del pasado, por la cual quedo impuesto de que recibió las mías de 9, 16 y 17 del mismo, y de que mandará usted que se revalide la orden de pago expedida a favor de mi hijo político, el Sr. Gral. Rojas, lo cual agradezco a usted mucho.

La circunstancia de decirme usted que no ocurre nada notable por allá, ha venido a calmar mi inquietud, proveniente de haber visto en los periódicos que se tramaba una conspiración contra su persona y la de los ministros; enunciando, como factores de ella, a extranjeros unidos con algunos traidores mexicanos. Celebro bastante que nada sea cierto; mas, en todo caso, usted debe contar con que las tropas de la 5ª división, que están en receso, se movilizarían a primera orden para concurrir, en unión de los buenos mexicanos, en auxilio del Supremo Gobierno y, por lo mismo, suplico a usted, que si algo hubiere de realidad en esos rumores, no olvide que aquí tiene amigos leales con quienes puede contar.

Al Sr. diputado don Guadalupe Calvillo encargo que hable a usted de un asunto de interés público, para el cual suplico a usted toda su indulgencia.

Sin otra cosa, me repito de usted su afectísimo amigo y seguro servidor que le desea felicidades.

Diego Álvarez

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya se mandó revalidar la orden de pago del Sr. Rojas. Se le agradece su buena disposición para auxiliar al gobierno en caso de un trastorno y que ya el Sr. Calvillo le escribirá sobre el asunto que le encargó.

EL GENERAL ARCE
DESCONFÍA DE DIEGO ÁLVAREZ

Guerrero, agosto 20 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Estimado amigo y señor:

Parece que las versiones que hace algún tiempo se hacían respecto de la conducta equívoca que guarda el Sr. Gral. don Diego Álvarez, toman ciertamente apariencias de verdad. Por varios conductos confidenciales se me dice continuamente que de su influencia depende el que por las costas, especialmente, se enerven comúnmente las disposiciones de la administración, con particularidad respecto del cobro de los impuestos, motivo por el que es visible la penuria del erario.

Por unas cartas de las que inserto a usted párrafos, verá que ya pasa de influencia moral la que ejerce el Sr. Álvarez en los pueblos de las costas. Tal vez haya en ellas exageración, pero cuando los actos repetidos de inobediencia a la ley por aquellos lugares están a la orden del día, casi se puede decir que hay fundamentos para creerlo.

Yo estoy resuelto a sostener la situación por deber y porque esa es mi misión en el estado y no son ciertamente esos anuncios los que me infundirán temores, pero como debo tener a usted, por ese mismo deber, al tanto de todo, le adjunto, como dije antes, esos documentos para que pueda usted juzgar, con evidencia, de los hechos que puedan sobrevenir y de sus resultados.

De cualquiera manera que esto sea, como hay casos fortuitos en política, que incidentes pequeños traen grandes consecuencias algunas

veces, me he resuelto a poner esos hechos en su conocimiento, porque así cumple a mi decoro de gobernante y a mi dignidad como amigo y como soldado.

Repito que podrá haber exageración, pero bueno es conocer con tiempo los males para prevenirlos antes que tener que castigarlos.

Por ahora en esta ciudad y distritos sigue todo normal, en cuanto a la apariencia de tranquilidad, aunque luchando con la falta de todo, con la expedición que se deseara; pero poco a poco podrá irse normando la situación, si no hay algún contratiempo fortuito.

El párrafo que sigue es de una carta que me escribe el coronel Flores, comandante de la plaza de Acapulco, buen ciudadano, honrado y que presta continuamente buenos servicios al estado, procurando ponerse al tanto de lo que pasa por las costas para informar al gobierno.

"Hoy 16 ha llegado uno de los que mandé a La Sabana, y éste me dice que el capitán de aquella guardia nacional ha repartido a ésta las armas con orden de que estén listos, que tienen esperanzas de estar dentro de esta plaza el mes entrante y que primero quieren ver si al llevar para esa capital la conducta de acá, la quitan en el camino. Yo no me duermo y por el próximo correo le diré lo más que sepa. El capitán mencionado se llama Cecilio García.

Un tal Giles, quien se titula sobrino político del Sr. Gral. Álvarez, es el que se dice que anda alarmando a estos pueblos."

En otra de las cartas se hallan los siguientes párrafos:

"He llegado a averiguar, de una persona verídica, que la reunión que le indiqué fue con el objeto de preguntar a los comisarios de los pueblos, los más de ellos indígenas, que había sabido que no habían recibido con gusto la contribución de 16 $\frac{1}{4}$ por persona, que deseaba saber su parecer, y contestaron que, como él no les había puesto esa contribución, no la hallaban conveniente; entonces les dijo que, supuesto que no estaban conformes, que eludieran el pago por dos meses más —es decir, agosto y septiembre—, que si en este tiempo de los dos meses dieran alguna providencia en contra, él los ampararía; pero que en todo

caso limpiaran sus armas y estuvieran listos para cuando los llamara. De todos estos pueblos tres de ellos no estuvieron representados y entonces él personalmente bajó a Los Órganos, La Sabana y subió a Tixtlancingo a hablar con ellos, que se reduciría a lo mismo; esto confronta con lo que le dije en una de mis anteriores de que había bajado a Los Órganos, pero no habían podido saber el objeto; y me supuse, por la entrada de la fuerza de artillería, que algo había en el asunto, por cuyo motivo soy de parecer que, sin pérdida de tiempo, haya en esta plaza lo menos 500 hombres de guarnición, para poder atender a cualquier asalto que, según sé, se proyecta y que no pasará, según me han dicho, del 15 del entrante septiembre, pues su constante objeto ha sido y es hoy, el de tomar esta plaza para sacar todo cuanto necesite para sus deplorables fines.

"Usted no ha de dejar de conocer que con la docena de gandules que tiene este señor a su disposición y que deben de estarlo azuzando todos los días, en cualquier rato los tenemos encima y una vez con el puerto en su poder, harán cera y pabilo de todos aquellos que de antemano tienen señalados y el comercio a su disposición para sacarle cuanto necesiten con la promesa de rebajar un tanto por ciento sobre los derechos de importación, como lo ha hecho toda la vida. En fin, mientras que este hombre esté en este estado, ni usted ni el gobierno general tendrán tranquilidad, pues no quiere que se dé un paso por nadie sin que él no lo sepa y no dé su parecer, pues se considera dueño del estado y por tanto quiere que, todo lo que hagan y dispongan, sea de su gusto y con su licencia.

"Le adjunto una comunicación oficial del juez 1º municipal de San Marcos, donde da a conocer la comisión que carga don Trinidad Giles por los pueblos, que no creo no es otra cosa que prepararlos que de orden de su amo estén listos para tal día; algunos aseguran que es una revolución ramificada con varios estados de la federación; puede ser que no sea así y que sea un ardimiento de mi excesivo celo, pero, por si acaso fuere así, no está por demás que esta guarnición se refuerce por todo

evento, pues esta es la ciudad principal de todo el estado y la guarnición creo que no pasa de 200 hombres."

Continuaré poniendo a usted al tanto de cuanto ocurra, repitiéndome por ahora su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Francisco O. Arce

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que con prudencia vigile, remitiéndome los datos y pruebas que adquiriera para juzgar y acordar lo que convenga.